

10 > 26 91

## 50 Años Otorgamiento Premio Nobel a Gabriela Mistral 1945 - 1995

Para celebrar los 50 años del otorgamiento del codiciado Premio Nobel a la insigne poetisa chilena Gabriela Mistral se autorizó y emitió un sello conmemorativo de valor de \$300, con la figura de la poetisa quien aparece sonriendo. Se trata de un sello conmemorativo cuya impresión es por el sistema calcográfico que es muy parecido al grabado. Tirada 150 mil ejemplares; color uno es grabado y el otro en offset, una rara combinación de matices.

Valioso ejemplar para el tema especializado, sello que reproducimos.

### GABRIELA MISTRAL

Nace en Valle de Elqui, en Montegrande, un 7 de abril de 1889. Vivió su infancia en comunión con la tierra y aprendió allí verdades primarias que nunca perdió. En este Valle, que sintió siempre como su verdadera patria, fue asimilando una especie de América pequeña en la que mucho de la grande estaba presente: el trópico, con sus árboles y pájaros sorprendentes -recuérdese el poema "Todas íbamos a ser reinas"- y con la dulzura casi sin estaciones del año tibio; el clima suave que hace crecer las viñas que humanizan el paisaje de Elqui, trepando hasta media falda de las montañas y, en el fondo, detrás de huertos como selva, la cordillera próxima, la imagen de nuestra madre dura, sobre las ideas pobladas por vieja gente mestiza, muchas veces miserable, allí vivió su infancia, allí comenzó su amargo ejercicio de soledad y dolor.

"Chile un territorio tan pequeño, que en el mapa llega a parecer una playa entre la cordillera y el mar, un paréntesis de espacio como de juego entre los dominadores centaurescos. Al sur, el capricho trágico de los archipiélagos australes, despedazados, haciendo una inmensa laceradura al terciopelo del mar. Y las zonas naturales, claras, definidas, lo mismo que el carácter de la raza. Al norte, el desierto, la salitrea requemada del sol, donde se prueba el hombre en dolor y en esfuerzo. Enseguida, la zona de transición, minera y agrícola, la que ha dado sus tipos más vigorosos a la raza: sobriedad austera de paisajes uno como ascetismo ardiente de la tierra. Después la zona agrícola, de paisaje afable; las manchas gozosas de los huertos y las manchas densas de las regiones fabriles; la sombra plácida del campesino, pasa quebrándose por los valles y las masas obreras hormiguan ágiles en las ciudades. Al extremo sur el trópico frío, la misma selva exhalante del Brasil, pero negra desposeída de la lujuria del color; las islas ricas de pesca, envueltas en una niebla amoratada. Y por fin la meseta patagónica, nuestra única tierra de cielo ancho, de horizontalidad perfecta y desolada, suelo de pastores, para los ganados innumerables, bajo las nieves, pequeño territorio, no pequeña nación;

suelo reducido, inferior a la indole heroica de sus gentes. No importa: Tenemos el mar... el mar... el mar".

El grito de América: ¡América; todo por ella; porque todo nos vendrá de ella desdicha o bien!

Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechua-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujiir entre su dura quijada, un sólo dolor y no más que un anhelo.

Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero clávalo en el alma de sus discípulos con agudo garfio de convencimiento; divulgar la América su Bello, su Sarmiento, su Lastaria, su Marí, no seas ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además, caduco, de hermosa caduquez fatal".

No era Gabriela criatura para disimular nada, decía lo que pensaba, no sabía de doblez ni de política, era ingenua y humilde en la estimación de su propio valer. Cada vez que se encontró con gente lista tuvo conflictos, los que afrontó con detrimento de su paz interior.

Era artista y maestra, por lo tanto, de sensibilidad mayor, sintió más la obligación de decir la verdad.

Tenemos que admitir que pocos sufrieron de tanta incomprensión, tanta ingratitud y falta de todo orden. Acaso nadie como ella, de tanta ofensa, desgracia, soledad y frustración. A los tres años de edad empiezan sus pruebas de fuego. Su padre, de quien era entrañablemente querida, abandona el hogar para siempre. A los nueve años, habiendo sido enviada por su hermana desde Montegrande a una escuela superior, por un tremendo mal entendido fue castigada por los profesores ejemplarizadamente y vejada por las niñas en forma ignominiosa y aunque después se aclaró todo en forma satisfactoria, se dieron las disculpas del caso, nunca se libró Gabriela de la lesión moral de tal error e injusticia.

A los doce años, insistiendo en el deseo de educarla, su madre la llevó a La Serena, empezaban a aplicarse los "test", quizo la mala suerte que el suyo se interpretara como de "incapacidad absoluta para todo estudio", con este comprobante la devolvieron a su desolada madre.

Hacia los quince años, otra vez con renovadas esperanzas, con exhaustivos estudios autodidácticos revisados por su hermana, con su ajuar listo, se queda sin admisión en la Escuela Normal de La Serena, sin saber la



verdadera causa del rechazo (no habían hecho gracia unos versos suyos aparecidos en un periódico local).

Alguien le consiguió un empleo de escribiente en el Liceo de la misma ciudad, un día Gabriela inscribe como alumnas a unas niñas que cumplían todos los requisitos, pero eran tan pobres como ella... la jefa se indignó y como Gabriela se atreviera a defender su punto de vista, fue despedida por su subversiva. Entre la época de este empleo y el de la escuela pública de la Cantera, conoce al que fuera su gran amor: Romelio Ureta, un empleado de ferrocarriles de 22 años, quien se suicidó cuatro años después.

Transcurren así sus primeros 20 años. Luego, en 1914, viene su primer éxito en los juegos florales, y su viaje a México, país donde participó activamente en la trascendental Reforma Educacional, cuyo reconocimiento fue expresado cuando del Ministro de Educación de México, don José Vasconcelos, decía: "Más que nunca convencido de que lo mejor de Chile ahora está en México. En México ninguna mujer es más querida y admirada que usted. Si yo siguiera diciéndole todo lo que México siente y todo lo que espera de usted, no terminaría nunca, usted misma va a mirar muchas cosas que tal vez nosotros hemos visto, y usted no se sentirá cohibida para decirnos su pensamiento, porque por encima de sus sentimientos, de su cortesía, están sus deberes de maestra que dice la verdad conforme su limpio corazón".

Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura, correspondiente al año 1945. Fallece el 10 de enero de 1957.

La Prensa Venico 15-I-1996 p. 5.